

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS



TÍTULO

**LOS CAUTIVERIOS FEMENINOS EN LA NOVELA «BLANCA OLMEDO» DE
LUCILA GAMERO DE MEDINA**

PRESENTADO POR:
SUSANA ABIGAIL ZELAYA MIRANDA

CARNET
(ZM17014)

**INFORME FINAL DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN «LITERATURA FEMENINA
UNIVERSAL Y SU DESARROLLO EN CENTROAMÉRICA Y EN EL SALVADOR DE
1950 A 2020» PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN LETRAS.**

DOCENTE DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN:
MAESTRO HÉCTOR DANIEL CARBALLO DÍAZ

COORDINADOR GENERAL DE PROCESO DE GRADO:
MAESTRO SIGFREDO ULLOA SAAVEDRA

**CIUDAD UNIVERSITARIA, DR. FABIO CASTILLO FIGUEROA, SAN SALVADOR
CENTRO, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA, 8 DE NOVIEMBRE 2023**

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

INGENIERO JUAN ROSA QUINTANILLA
RECTOR

DOCTORA EVELYN BEATRIZ FARFÁN MATA
VICERRECTOR ACADÉMICO

MAESTRO RÓGER ARMANDO ARIAS ALVARADO
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

LICENCIADO PEDRO ROSALÍO ESCOBAR CASTANEDA
SECRETARIO GENERAL

LICENCIADO CARLOS AMÍLCAR SERRANO RIVERA
FISCAL GENERAL

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

MAESTRO JULIO CÉSAR GRANDE RIVERA
DECANO

MAESTRA MARÍA BLAS CRUZ JURADO
VICEDECANA

MAESTRA NATIVIDAD DE LAS MERCEDES TESHÉ PADILLA
SECRETARIA

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

JEFE:

DOCTOR JOSÉ LUIS ESCAMILLA RIVERA

DIRECTOR DEL PROCESO DE GRADO:

MAESTRO SIGFREDO ULLOA SAAVEDRA

DOCENTE RESPONSABLE DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN:

MAESTRO HÉCTOR DANIEL CARBALLO DÍAZ

ÍNDICE

Resumen	6
Introducción	7
Cautiverios femeninos	10
Feminidad: el ser o deber ser femenino	10
Heteronomía sexual femenina	12
Cautiverio corporal: subordinación y dependencia	16
Cautivas felices o cómo sobrevivir al sistema patriarcal	18
Feminidades felices	19
Sexualidades felices	19
Corporalidades felices	20
El espejo generacional	21
Conclusión	24
Referencias	26

RESUMEN

Esta investigación analiza la novela *Blanca Olmedo*, escrita en 1908 por Lucila Gamero de Medina, desde una perspectiva feminista y en el marco de la literatura femenina. Este libro, considerado la primera novela escrita por una mujer publicada en Honduras, se inscribe dentro del romanticismo tardío en la narrativa hispanoamericana. La novela se desarrolla en un entorno dominado por un sistema patriarcal que impone normas de heteronomía a sus personajes femeninos, determinando su feminidad, roles y estereotipos de género. La protagonista, al igual que la mayoría de las figuras centrales de la historia, encarnan voces femeninas atrapadas en estas estructuras opresivas. Además, la historia evidencia los constantes abusos de poder ejercidos por personajes vinculados a instituciones religiosas y gubernamentales, cuyo impacto negativo recae principalmente sobre las mujeres. El estudio se centra en los matices de estos personajes femeninos, explorando sus dinámicas y la falta de autonomía que las mantiene en un estado de cautiverio. Este cautiverio no solo es sistémico, sino que también se convierte en un espacio donde las mujeres encuentran pertenencia e incluso una ilusión de felicidad. No obstante, aun cuando alcanzan cierta conciencia sobre su situación, esta no es suficiente para liberarse de dinámicas nocivas que limitan su autonomía. La investigación aborda estas problemáticas desde los aportes teóricos de Marcela Lagarde y Biruté Ciplijauskaitė, profundizando en la complejidad de la opresión y la resistencia femenina en la novela.

Palabras clave: cautiverios femeninos, heteronomía, feminidad, sexualidad, espejo generacional

LOS CAUTIVERIOS FEMENINOS EN LA NOVELA «BLANCA OLMEDO» DE LUCILA GAMERO DE MEDINA

Por tenernos sujetas desde que nacemos vais enflaqueciendo nuestras fuerzas con los temores de la honra y el entendimiento con el recato de la vergüenza, dándonos por espadas ruelas y por libros almohadillas.

María de Zayas

«Blanca Olmedo» es la primera novela escrita por Lucila Gamero de Medina, quien «nació en la ciudad de Danlí (Honduras), el 12 de junio de 1873, exactamente tres años antes de que se iniciara la Reforma Liberal de Marco Aurelio Soto» (Serafín, 2014, p. 14). Creció en el seno de una familia acomodada de clase alta. Por cuestión de género, le fue negado estudiar en el extranjero (Serafín, 2014, p. 13); sin embargo, recibió el título de Médica y Cirujana por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Durante su vida escribió múltiples textos y formó parte de múltiples asociaciones dedicadas a la literatura en Centro América; incluso formó parte de la Academia Hondureña de la Lengua.

Durante sus primeras décadas de vida, Lucila Gamero se vio envuelta en un contexto histórico problemático. Para entonces, Honduras atravesaba un período largo de guerras civiles a raíz de la independencia. Dicha región centroamericana se encontraba todavía en la búsqueda de un nuevo modelo social, político y económico que garantizara el bienestar de la población general. De este contexto cambiante y complicado deviene que la literatura hondureña evolucionara hacia la novela, «fusión íntima de realidad y fantasía, constituye el mejor documento para el conocimiento de la problemática humana en su dimensión más profunda y compleja» (Serafín, 2014, p. 9).

En consecuencia, Lucila Gamero, quien no era ajena a dichas circunstancias sociales, se inclina hacia este género. En total escribió ocho novelas y un libro de cuentos con temáticas variadas sobre la situación de su país. Además, su producción literaria se clasificó entre el período tardío del

romanticismo de la novela hispanoamericana. A pesar de que en sus textos toma relevancia lo relacionado con las relaciones amorosas, Gamero de Medina también incluye otras temáticas, como reivindicación de derechos, educación laica, independencia económica e igualdad de género. Esto último fue un aspecto destacable en su literatura, puesto que la literatura femenina era escasa en aquella época, sobre todo aquella que incluyera crítica social.

«Blanca Olmedo» fue la primera novela publicada por Lucila Gamero. Dicha obra posee el mérito especial de ser la primera novela publicada por una mujer en Honduras, con una temática que critica al sistema político, social y religioso que imperaba en dicho país en aquella época. Escrito en 1908, «Blanca Olmedo» es un texto que causó muchas polémicas, pues debido a su contenido, era señalado de herejía y daños hacía las buenas costumbres conservadoras de la sociedad hondureña.

Por esta razón, en múltiples ocasiones se realizaron acciones dirigidas a su censura. Sin embargo, ninguna de ellas tuvo éxito. La obra sobrevivió y se consolidó con especial valor dentro de la literatura femenina, no solo en Honduras, sino también en Centro América.

Dividida en 54 capítulos, «Blanca Olmedo» narra la historia de su protagonista, quien lleva el mismo nombre. Durante 22 capítulos la historia es referida en primera persona a través de memorándums que Blanca escribe, para luego ser narrada en tercera persona por un narrador omnisciente. Blanca escribe dichos memorándums sobre su estancia como institutriz en casa de la familia Moreno; luego de la muerte de su padre a causa de estafas perpetradas por un hombre que luego se convierte en Juez de Letras.

Durante la historia la protagonista es acosada por el mismo hombre, por el sacerdote del pueblo y por la mujer que la emplea en su casa. Además de ser separada de su interés romántico. Violentada de tal forma, Blanca finalmente muere a causa de un problema cardíaco. El espacio donde se desarrolla la acción es en Danlí, Honduras, aunque las fechas no son tan claras, se asume por las

costumbres de la época que es a finales del siglo XX.

Bajo esta premisa, la novela de Lucila Gamero destacó por ofrecer variedad de personajes y temáticas que pretendían ser una representación y crítica hacia la sociedad hondureña de esa época. Sobre todo, hacia las instituciones de poder religioso y político. Sin embargo, «Blanca Olmedo» se caracteriza no solamente por su crítica hacia dichos sistemas; sino también por contener imágenes personificadas de la vida cotidiana y de las problemáticas basadas en género que enfrentaban las mujeres en la sociedad del siglo XX. Esto fue algo recurrente dentro de la literatura de la autora. Gamero incluía temáticas sobre la situación de las mujeres en Honduras, puesto que ella misma había experimentado la diferenciación social de género durante su vida.

Así pues, contrario a lo habitual dentro de la literatura de aquel período, la protagonista de su novela es una mujer; así como también se presentan múltiples voces femeninas con cualidades destacables, y todas son partes de dinámicas sociales similares. Dichas dinámicas están basadas en la relación que estas mujeres poseen con el poder y se caracteriza por la falta de libertad en la que se ven envueltas. Las mujeres de la novela se encuentran cautivas, faltas de libertad; aunque su cautividad es sistemática, imperceptible para ellas e incluso un espacio donde se encuentran felices.

Las ideas sobre feminismo y la teoría sobre literatura femenina eran recientes en aquel tiempo; sin embargo, la multiplicidad de voces femeninas y la forma en que son presentadas, permiten analizar al texto desde dichas perspectivas. Por consiguiente, el presente ensayo pretende ofrecer un análisis desde el enfoque feminista y literario sobre los cautiverios femeninos en los que las mujeres de la novela «Blanca Olmedo» se encuentran envueltas, y por qué son tan problemáticos en la vida de las mujeres.

Dicho estudio se realizará con énfasis en la forma en cómo se construyen los cautiverios en una sociedad con concepciones patriarcales y cómo las mujeres sobreviven a ellos, interiorizando sus mecanismos y convirtiéndose en «cautivas

felices». Se abordarán aspectos como la feminidad, los roles, estereotipos y la subordinación de género. Además de mencionar las técnicas narrativas empleadas por Gamero en su creación literaria. Para ello se revisarán los aportes de Marcela Lagarde y Biruté Ciplijauskaitė.

Cautiverios femeninos

Marcela Lagarde (2005) explica que «cautiverio» es una categoría antropológica para describir la situación de las mujeres dentro del sistema patriarcal (p. 151). Las mujeres están sujetas al cautiverio debido a su condición de género. Dicho cautiverio se caracteriza por la privación de su libertad; lo que implica que han sido históricamente privadas de autonomía, de independencia individual, del poder y capacidad de decisión. Este cautiverio se ha construido y perpetrado durante años dentro del sistema patriarcal desde diversas formas.

Feminidad: el ser o deber ser femenino

La primera de ellas, es a partir de la obligación de cumplir con su deber genérico. Esto desde la construcción de ideas sobre feminidad, lo que las mujeres deben o no ser, y que conllevan a estereotipos y roles de género dañinos para sus vidas. Sobre el concepto de feminidad se ha teorizado por años, sin llegar a un consenso general, sobre qué es y qué implicaciones conlleva. Aun así y para fines de comprensión sobre la cautividad femenina en la novela, se debe entender que la feminidad

tiene una vinculación directa con el cuerpo de las mujeres y se basa en ideales, estereotipos, roles y normas asignados por la estructura patriarcal, los cuales se han instaurado y permeado en las corporalidades, desde la forma de pensar hasta la reproducción de comportamientos, con el consecuente impacto en la vida de las mujeres. (Sojo, 2020)

Dentro de la novela, la feminidad se construye desde el cumplimiento del

deber ser femenino con el que cada personaje cumple. Las mujeres son perfiladas como femeninas desde su vestimenta, su corporalidad y sus comportamientos, así como también desde los estereotipos y roles en los que se enfrascan.

La protagonista Blanca, se perfila como una mujer delicada, de facciones delgadas, modales discretos, cariñosa, sufre en silencio y muestra recato frente a los hombres. Ella es el estereotipo de mujer atractiva y noble al que todos los hombres de la novela tendrán como interés romántico, por estas mismas cualidades:

La sirvienta se dirigió hacia el carruaje del que bajó una joven cuya fisonomía no es fácil de olvidar: alta, delgada, nerviosa, blanca, nariz correcta. [...] Todo en ella, desde su traje de tela fina elegante y correcto, hasta sus zapatos negros la hacían parecer simpática, elegante, distinguida y de buen gusto. (Gamero, 2005, p. 25)

El siguiente personaje es Adela; una pre-adolescente que es descrita como delicada, suave, de ojos dulces. Ella cumple el rol de hija pacífica, noble y sensible, vestida siempre en faldas y que mantiene la compostura frente a los demás, según su educadora lo ordena:

La señorita Adela Murillo tendría unos quince años de edad; era de mediana estatura y de constitución endeble; blanca, pálida, con ojos muy azules, muy triste, y cabellos tan rubios como las espigas del maíz; su dulce fisonomía respiraba tristeza, suavidad (Gamero, 2005, p. 36).

El tercer personaje femenino principal es Doña Micaela, una mujer mayor, de facciones gruesas, poco cariñosa y seria; el texto la describe «de boca grande y labios delgados, hundidos, signo seguro de egoísmo y de instintos depravados» (Gamero, 2008, p. 26). Ella cumple el rol de madre abnegada, sobreprotectora, que vive para los cuidados.

Blanca y Adela forman un contraste frente al personaje de Doña Micaela. Las dos primeras son descritas con gracia y delgadez, según las concepciones

de feminidad, así que se les atribuyen acciones buenas y son señaladas como tal. Mientras que a la tercera se le atribuyen características más toscas que no se relacionan con el histórico deber ser femenino, por lo que se le atribuyen acciones egoístas, hasta ser señalada como una mujer despreciable.

En este sentido, la feminidad que se construye dentro del texto también se constituye bajo ideales morales de lo que es bueno y lo que no, y se encuentran ligados al accionar de las mujeres de la novela. Lo que establece una fórmula compuesta por Feminidad/bondad, No feminidad/maldad.

Una mujer seria, poco cariñosa y de facciones gruesas como Doña Micaela, podría cometer acciones bondadosas por igual. Sin embargo, la fórmula es bastante clara en la novela. Se utiliza el estereotipo de la fealdad para mujeres con poca gracia y aceptación social.

La feminidad se convierte en un cautiverio para ambas partes, aunque de formas diferentes. Quienes están fuera de las cualidades deseables, como Doña Micaela, son juzgadas y excluidas. Por su parte, quienes se encuentran dentro deben mantener un ideal constante para no perder sus deseables cualidades y terminar siendo rechazadas. El cautiverio de la feminidad únicamente otorga aceptación y validación a aquellas mujeres que cumplen con características relacionadas a la misma.

Heteronomía sexual femenina

El segundo aspecto que caracteriza a las mujeres en el cautiverio es la heteronomía sexual. Desde hace varias décadas, el feminismo y las mujeres que lo componen luchan por un conjunto de derechos que comparten con los hombres, así como también por otros que les competen solo a ellas. Estos derechos debían asegurar «un tipo de libertad para las mujeres y esa libertad pasa por la autonomía» (Lagarde, 1997, p. 7), en todas sus dimensiones, incluyendo la autonomía sexual.

Ahora bien, «heteronomía» refiere a la condición individual o colectiva de

vivir bajo reglas, normas y visiones de mundo impuestas por alguien más o por un sistema estructural según la sociedad a la que se pertenece (Valenzuela, 2020, p.13). Por su parte, la sexualidad femenina refiere a las formas en que las mujeres experimentan y se expresan sexualmente; sin embargo, históricamente han sido socializadas como cuerpo-para-otros. Su sexualidad ha sido encasillada para la producción y reproducción, para el goce de otros. Este hecho es un eje fundamental de su opresión (Lagarde, 1997, p. 200).

En este sentido, la heteronomía sexual constituye otra característica para el cautiverio femenino, pues hace referencia al gobierno que ejercen las instituciones y los otros por sobre la vida sexo-afectiva de las mujeres, limitando su derecho a decidir desde y sobre sus propios cuerpos. Esto último es problemático puesto que la autonomía sexual es un elemento importante para garantizar el bienestar humano, junto a la capacidad para decidir con quiénes y de qué formas relacionarse.

Tanto en la vida real como en la novela «Blanca Olmedo», la heteronomía sexual se constituye desde procesos y espacios sociales, culturales y políticos presentes en la vida de las mujeres.

Con respecto a la dimensión cultural, Marcela Lagarde en su libro «Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres» (1997) explica que la «autonomía es un elemento transformador de la cultura» (p.16), por lo que esta debe ser revisada desde todos los ángulos posibles. Uno de esos ángulos es aquello que se refiere a las ideologías religiosas. Puesto que las concepciones de mundo provenientes de ideologías religiosas socialmente aceptadas en Centro América, son aquellas que refuerzan la anti-autonomía sexual de las mujeres.

En la novela, la religión a la que se hace alusión, es a la iglesia católica. Se muestra dicha iglesia como influyente en la vida de los ciudadanos del pueblo donde Blanca trabaja. Su empleadora tiene un vínculo cercano con el sacerdote del lugar, mientras que los demás personajes mantienen una actitud de respeto

hacia la influencia que esta doctrina tiene. Constantemente se hacen referencias a Dios y a que dicha religión «es la única verdadera» (Gamero, 2008, p. 60)

Sin embargo, los valores morales que se otorgan a las mujeres desde esta religión están relacionados con la limitación de su sexualidad y a reforzar ideas estereotípicas, como que la virginidad es una cualidad virtuosa y por lo tanto deseable en una mujer. Como muestra el siguiente diálogo, donde el interés romántico de la protagonista la elogia con cualidades relacionadas a la castidad:

No te puedes imaginar el placer tan grande que experimentaba mi alma cuando alguna flor u otra cosa que cuidadosamente había buscado para ti adornaba tu cuerpo de **virgen, imaculado y deseable**” (Gamero, 2008, p.189)

Estas ideas se aplican sobre las mujeres, volviendo sus cuerpos en sujetos de debate y anulando su capacidad de decidir cómo vivir su sexualidad, su derecho de autonomía sexual.

Así, por ejemplo, el sacerdote presentado en la novela utiliza las ideas sobre la virginidad y lo virtuoso para difamar a la protagonista, cuando esta rechaza su propuesta de matrimonio.

-Tiene usted que decirme algo de ella? -

-Por desgracia, sí. Esa joven lleva muy mal camino y, por más que he hecho, no he podido inculcarle ideas puras, levantadas y religiosas. Es bella, sí, más bella que Eva antes de pecar, y que Luzbel, el ángel caído, y tiene una hermosura tan pecaminosa y atrayente, que hace pecar a todos los hombres. Bajo ese aire serio y esquivo, bajo esa dignidad fría y reservada, que semeja una majestad olímpica, oculta ella un corazón ardiente y apasionado, ¡oh, tan apasionado!...

Y el buen sacerdote cerró los ojos en éxtasis libidinoso, pasando su lengua por sus grasientos y gruesos labios, [...] (Gamero, 2008, p. 233)

Al ser señalada como apasionada y sexualmente activa, Blanca es duramente rechazada y juzgada, por no cumplir con los requisitos que la institución religiosa predispone para las mujeres. Blanca se encuentra limitada dentro de su sexualidad, no posee capacidad de elección.

Por otra parte, en la dimensión social no es muy diferente, aunque los mecanismos de opresión sí lo sean. Según las convenciones sociales dentro de la novela, no es bien visto que Blanca mantenga una relación con el hijo de Doña Micaela. Este hecho tiene una raíz de clase, pues la justificación a este rechazo es que Blanca es empleada en su casa y no posee el mismo capital económico.

Los personajes indagan sobre su relación y acusan a Blanca de intentar seducir a Gustavo:

- ¿Y el Doctor no sale ahora? Tal vez estará muy ocupado

- ¿Ocupado? No sé. Lo más del tiempo permanece en su cuarto. -

- ¡Ya!... ¿con la institutriz? -me dijo con burla y desprecio. Me enojaron estas palabras, pero no se lo di a conocer y le contesté:

- Nunca los he visto juntos.

- ¡Bah!... Delante de la gente, claro que no. De seguro engatusará al doctorcito... Pero ya hablaré a Micaela., ¡Sólo a ella pudo habersele ocurrido tener en su casa una muchacha de esas condiciones!... (Gamero, 2008, pp. 104-105)

El comportamiento de Blanca es puesto en tela de juicio, asumiendo que intenta aprovecharse del hijo de Doña Micaela. Su sexualidad es sujeto de debate para las mujeres que se consideran superiores por tener más recursos económicos. Este hecho es meramente clasista, pues como explica Lagarde (1997) «la norma hegemónica de la libertad es clasista y patriarcal» (p. 37). Blanca no posee capital económico, no pertenece a la clase dominante, por lo tanto, sufre un cautiverio doble de género y clase, que atraviesa y anula su autonomía sexual, impidiéndole decidir libremente sus relaciones interpersonales

y románticas.

Cautiverio corporal: subordinación y dependencia

El último de los elementos, es el cautiverio corporal y se encuentra íntimamente ligado a la subordinación y al poder de la dependencia vital. Lagarde (2005) manifiesta que las mujeres enfrentan un cautiverio corporal, ya que están siempre sometidas al poder de otro, a la decisión de otros. Ocupan un lugar de subordinación, donde sus cuerpos serán terreno de disputa y dominación. Desde pequeñas se les enseña a obedecer, a prestarse al servicio de otros. Antes de pensar en ellas mismas, deben pensar en los demás; antes de ser ellas mismas, deben ser lo que alguien más les diga.

En la novela esta dependencia y subordinación se desarrolla de diversas formas. La primera es desde los antes mencionados roles y estereotipos que deben cumplir las mujeres de acuerdo a su género asignado. Ser madres, hijas, esposas. Antes que ser mujeres e incluso para serlo, deben ser algo para alguien más, deben cumplir un rol, servir a un fin. En la novela, se hace mención directa a estas expectativas sobre lo que ellas deben ser, como en el siguiente diálogo:

- ¡Pues ámame! Prométeme que serás mía: el ángel de mi hogar; mi amante compañera, mi esposa idolatrada, la mano cariñosa que enjugué mis lágrimas; el corazón bueno que comparta mis penas y goce con mis alegrías; el alma, toda mía, que vive por mí y para mí; el seno blando donde recline mi cabeza enamorada, ardorosa, que tu refrescarás con tus besos. Alma mía, corazón mío, cuerpo mío; todo, todo exclusivamente mío. ¡Así te amo!
¡Ámame tu así! (Gamero, 2008, pp. 180)

Otra forma de cautiverio corporal se desarrolla desde el modelo de amor romántico que existe en la novela. Los estudios basados en género y la teoría académica señalan que los modelos e ideales románticos que se forman socialmente están relacionados con «la producción y reproducción del orden

social patriarcal y las desigualdades sociales entre hombres y mujeres» (Bonilla & Rivas, 2020, p. 120). El modelo del amor romántico es parte de la ideología cultural dominante que se hereda de occidente y donde prevalecen las formas de relación heterosexuales, monógamas y con diferenciaciones basadas en género. Además, promueve prácticas que lo refuerzan como la idealización, la complementariedad, la abnegación, la dependencia, entre otros.

Dentro de estas dinámicas se sustentan y se nutren las relaciones de género. Las mujeres son colocadas en posición de desventaja, pues mientras al hombre se le atribuyen características como protector, benefactor, racional; a la mujer se le atribuye lo emocional, la fragilidad, los cuidados.

En la novela el ideal romántico se desarrolla en la relación romántica que se da entre la protagonista Blanca y el hijo de Doña Micaela, el Doctor Moreno. Ellos se conocen mientras Blanca trabaja en su casa. De entrada, existe una diferencia de poder, al ser ella una empleada en su hogar. Al inicio Blanca decide rechazar la compañía del Doctor Moreno por convenciones sociales de clase. Sin embargo, el Doctor Moreno insiste en verla y obsequiarle objetos, valiéndose de su posición como dueño de la casa.

El Doctor Moreno se niega a aceptar no tener el amor de Blanca. En varias ocasiones se refiere a ella como un objeto al cual desea poseer, aunque lo disfraza con palabras de dolor propias del discurso del amor romántico:

- ¿Pero no ves que Blanca no me ama y que yo no puedo vivir sin que ella sea mía?... ¿Lo oyes? ¡Mía, completamente mía, exclusivamente mía!
(Gameró, 2008, p. 175)

Blanca corresponde a su amor y una vez juntos su relación se guía por concepciones convencionales del amor romántico. El Doctor Moreno utiliza cuantiosos adjetivos posesivos para referirse a Blanca y sus palabras de afirmación románticas están colmadas de abnegación y deseos de complementariedad:

Yo no dudo ni temo de ti, alma mía, sino de los que te rodean, de los que están envidiosos de mi dicha. Si te miran, me parece que te ofenden; si tú los ves, tiemblo de celos, a pesar de saber que te son indiferentes. Quiero que tus ojos, amorosos y tristes, sólo a mí me miren; que tu dulce voz, sólo a mí me arrulle; que tu perfumado aliento sólo a mí me embriague... Quiero que seas mía, sólo mía, completamente mía, como lo es el alma del cuerpo...

¡Juzga si te amo! ... ¡Juzga cómo estará mi pobre corazón al separarme de ti, que eres mi vida, mi porvenir, mi alma, mi religión, mi todo!... (Gamero, 2008, p. 263)

La relación de Blanca y el Doctor Moreno se basa en convenciones que se nutren del ideal romántico. Existe una relación de poder y se refuerzan los roles de género socialmente asignados. Esto constituye un cautiverio en el que Blanca es socializada como un cuerpo al cual poseer, un objeto de deseo, un cuerpo que necesita ser acogido por el esposo fuerte, protector. Sus acciones están atadas al dominio de otro. El poder atraviesa su cuerpo y la vuelve una subordinada, alguien dependiente, un ser-para-otros y nunca para sí misma.

Cautivas felices o cómo sobrevivir al sistema patriarcal

Hasta ahora se ha hablado sobre la cautividad de las mujeres en la novela desde la feminidad, desde la heteronomía sexual y desde la corporalidad con el ideal romántico. Si bien las mujeres en la novela están envueltas dentro de estas dinámicas y son afectadas por las mismas, también es cierto que sobreviven de formas creativas a ellas.

Las mujeres de la novela sobreviven en cautividades felices. Su felicidad se construye sobre la base de la realización personal del cautiverio que como expresión de feminidad, rol, estereotipo, sexualidad y corporalidad se asigna a cada mujer (Lagarde, 2005, p. 36). Este hecho se construye más allá de su

consciencia, y de su valoración. Es una repuesta básica de sobrevivencia ante un sistema que durante décadas ha construido dinámicas opresivas difíciles de identificar y modificar.

Feminidades felices

La feminidad es vivida por las mujeres de la novela como algo natural, algo de lo cual enorgullecerse. La vestimenta propia de su género y sus actitudes femeninas les garantizan ser vistas con aprobación. Esta aprobación les permite tener sentido de pertenencia, seguridad, estima y por lo tanto bienestar. El sentido de pertenencia las hace parte de una identidad que comparten con las demás mujeres de su grupo y también con los otros, la identidad femenina.

-Si vieses cómo le gusta a Gustavo el vestido que te pusiste el domingo! Estabas bellísima con él, y todos los transeúntes te miraban. Y las niñitas aquellas, ¿no te fijaste?, ya se iban a hincar en la acera y a decir: <Santa María>, cuando su aya las detuvo diciéndolas que tú no eras la Virgen.

A pesar de su tristeza, Blanca se sonrió. (Gamero, 2008, p. 254)

Sexualidades felices

A pesar de ser afectadas por las limitantes, estereotipos o tabúes que rondan en torno a la sexualidad de las mujeres en la novela, las protagonistas se muestran en favor de ideas conservadoras sobre esta misma. Se comportan de forma decorosa y se manifiestan en favor de las ideas sobre pureza o virginidad. La virginidad y el recato de sus cuerpos les proporcionan estatus moral y virtud frente a la sociedad, con lo cual son aceptadas y respetadas:

-Muy pronto no dudarás: cuando te veas en mis brazos y me llames tuyo, tuyo.

- ¡Qué felices vamos a ser, Blanca! Y sus labios, ardorosos y apasionados, rozaron la frente de la joven.

- ¡Gustavo! --exclamó ésta, separándolo un poco de sí.

- ¿No eres mía? -dijo él, buscando la respuesta en los negríssimos ojos de su amada - ¿No eres mía?

-Ten juicio -le contestó ésta (Gamero, 2008, p. 307)

Corporalidades felices

La subordinación y dependencia en que se encuentran sometidas las mujeres de la novela está fuera de sus planos conscientes. Al menos desde lo que refiere a consciencia plena de género. Por el contrario, sus actitudes responden a una interiorización y asimilación exitosa del sistema de poder patriarcal. Sus cuerpos están atravesados por la dedicación hacia otro. La gratificación se obtiene en muestras de afecto, en aceptación, seguridad y amor. El ideal romántico construye una cautividad confortable donde experimentar placer, donde sentirse amadas:

-Yo haré sólo lo que tú quieras, Gustavo; para mí no hay más hombre que tú: eres mi segundo Dios. Tuya me dejas; si me encuentras, tuya me encontrarás. (Gamero, 2008, p. 263)

Pues bien, todos estos aspectos representan las formas en que las mujeres sobreviven en cautiverio. Todas estas dinámicas comparten conceptos que guardan íntima relación: pertenencia, identidad, aceptación. Dichos conceptos son importantes en la construcción del bienestar colectivo e individual. El ser humano es social por naturaleza, para sobrevivir se necesita la colectividad y para pertenecer a esa colectividad se necesita ser aceptado.

Puesto que vivimos en una sociedad con valores patriarcales, donde se establece una diferenciación de género muy marcada desde el nacimiento, las mujeres naturalmente interiorizan concepciones y actitudes sociales opresivas. En consecuencia, de forma inconsciente depositan la fórmula de su felicidad sobre el cumplimiento de estas ideas opresivas, que, aunque les afecten, también

les proporciona pertenencia y aceptación, y por lo tanto bienestar. Así, sintiéndose seguras y acogidas, las mujeres pueden experimentar felicidad dentro del cautiverio.

El espejo generacional

Otro aspecto a recalcar sobre el cautiverio es que no impide a las mujeres presentar indicios de concienciación sobre su propio estado. En la novela las mujeres sobreviven creativamente y reproducen ideas patriarcales. Sin embargo, esto es consecuencia de su entorno, de su educación y de su estado generacional. Para finales del siglo XX la sociedad hondureña todavía era altamente conservadora y aunque ya se había separado la religión del estado, incluso de las escuelas, según se refiere en la novela misma, muchas ideas tradicionales se seguían reproduciendo; sobre todo en las personas mayores de la aristocracia.

Aun así, en la novela se evidencia que las ideas sobre liberalismo comenzaban a tejerse entre las generaciones más jóvenes. Se habla, por ejemplo, sobre literatura que cuestiona al estado clerical:

- ¿No has leído el libro *El Sacerdote, La Mujer y La Familia*, de Michelet?

-No.

-Ese libro explica la perniciosa influencia que los clérigos ejercen en las familias que se dejan gobernar por ellos. Cuando seas mujer y puedas apreciar bien las cosas, lee ese libro. (Gamero, 2008, p. 66)

La protagonista Blanca es quien, a pesar de reproducir todavía ciertas ideas conservadoras, debido a su instrucción académica, vislumbra ideas liberales y de vez en cuando expresa su inconformidad con el sistema:

- ¡Ah, la mujer es esclava siempre de la opinión ajena! Seré honrada para mí y para ti, pero eso no basta... Tienes razón; perdóname; no sé lo que

digo... Te irás solo y yo no podré servirte, cuidarte, talvez protegerte (Gamero, 2008, p. 234)

Para hablar más sobre este punto se echará mano de la técnica del espejo desarrollada por Biruté Ciplijauskaitė. Esta técnica puede desarrollarse en diversos niveles. Uno de ellos es utilizar el espejo como reflejo contrastante entre dos generaciones. Dos o más mujeres de diversas edades se comportan como un espejo para la otra, para contrastar valores, sentimientos y acciones. Es una muestra del «cambio y continuidad en la existencia femenina» (Ciplijauskaitė, 1985, p. 38)

Así, Doña Micaela se convierte en la representante de la moral conservadora y religiosa de su época. Una mujer cuyos valores son impermeables a los nuevos cambios sociales:

-Que no enseñan religión.

- ¿No enseñan religión? ¿Y permiten eso?

-Si de mí dependiera, otra cosa sería; pero el Gobierno es el que manda.

- ¿Mandar a los representantes de Jesucristo en la Tierra? ¡Qué tiempos, Dios mío, qué tiempos! El juicio final se acerca ya. (Gamero, 2008, p. 60)

Por su parte, Blanca representa el asomo de la liberación que se abre camino en la sociedad conservadora, cuestionando a los líderes religiosos y de gobierno, aventurándose a lecturas reflexivas y reconociendo algunas ideas sobre opresión:

Y, sin embargo, un día, una profesora católica me llamó <hereje>, porque le dije que la naturaleza estaba en íntima relación con Dios y que no podía existir el uno sin la otra.

- «Se destruiría a Sí mismo» -le contesté con profunda convicción.

Entonces soltó con cólera, a son de insulto, la gran frase: - «¡Hereje...!».

Me reí, sin hacerle caso, de la ignorancia de toda una profesora y no objeté nada. Afortunadamente para mí. la mayor parte del personal del colegio eran personas instruidas y sensatas y la cosa no pasó a más. Si hubiera sido en tiempo del Santo Oficio, me queman viva con la más tranquila y piadosa devoción cristiana. ¡Con qué éxtasis místico se hubieran recreado oyendo mis gritos de dolor y de protesta, viendo mi cuerpo, mi juventud y mi vida, convertirse en ceniza, todo, en obsequio de su Dios...! ¡Oh, religión asesina y mutiladora! ¡Oh, su apóstol Torquemada! (Gamero, 2008, pp. 68-69)

Por último, Adela representa las generaciones futuras que comenzaban a ser instruidas en ideas liberales:

-Ese libro explica la perniciosa influencia que los clérigos ejercen en las familias que se dejan gobernar por ellos. Cuando seas mujer y puedas apreciar bien las cosas, lee ese libro.

-Así lo haré. Gustavo lo tiene; y por cierto que se rio una vez que mi tía quiso quemárselo. (Gamero, 2008, p. 66)

A partir de estas tres generaciones se muestra el pasado, el presente y el futuro de la sociedad hondureña representada en la novela. Las ideas conservadoras aún se encontraban arraigadas en el imaginario colectivo, sin embargo, las ideas liberales comenzaban a abrirse paso. Doña Micaela, Blanca y Adela forman parte de un entramado femenino de pasadas y nuevas concepciones políticas que coexisten y se enfrentan buscando una forma de vivir que les ayude a comprender su entorno.

En conclusión, a pesar de que la novela fue escrita antes de que las nociones sobre feminismo y literatura femenina se instauraran en el espacio académico hondureño, la escritora ya demostraba apertura hacia los temas de consciencia sobre clase y género; por lo que el texto está impregnado de elementos y voces femeninas que permiten analizarlo bajo estas perspectivas.

La novela de Lucila Gamero de Medina brinda personificaciones de las mujeres de Honduras en el siglo XX. Las dinámicas sociales en las que se desenvuelven denotan mecanismos opresivos que anulan su libertad individual de formas sistemáticas y las coloca en cautiverios.

Los cautiverios femeninos caracterizan a las mujeres dentro del sistema patriarcal debido a su condición de género y a la opresión que se ejerce sobre ellas. Se desarrollan desde ámbitos como la feminidad, la sexualidad y la corporalidad.

La religión y las leyes promulgan leyes o dictan discursos sesgados sobre la sexualidad de las mujeres, sin buscar su real beneficio. Los roles y los estereotipos que les son asignados consisten en la opresión de sus cuerpos y en encasillarles desde el servicio y el ser para otros, antes que para ellas mismas.

Las mujeres de la novela Blanca Olmedo se desenvuelven bajo estos cautiverios, pero sobreviven a ellos de formas creativas, proyectando su felicidad en la realización del cautiverio a cambio de sentido de pertenencia y bienestar colectivo.

Sin embargo, este cautiverio no les impide obtener nociones de consciencia sobre su propio estado opresivo. Esta consciencia fue mostrada desde la protagonista y con ella se pudo marcar un espejo generacional que incluye a otros personajes principales. Las tres representan el pasado, el presente y las futuras generaciones femeninas en la sociedad hondureña.

Las nociones sobre cautiverio, resistencia y consciencia genérica femenina que se describieron en la novela ofrecen un nuevo acercamiento al texto. La literatura del siglo pasado contiene elementos en su mayoría conservadores y encasillados en las mismas historias y finales. Sin embargo, Blanca Olmedo tiene especial valor al ser la primera novela publicada por una mujer en Honduras. Su lectura e interpretación bien valen ser revisadas en estudios específicos para contrastar la imagen de las mujeres en la literatura de esa época, en comparación con la imagen femenina que retratan las escritoras contemporáneas y así crear un registro histórico sobre la situación de las mujeres hondureñas, incluso

centroamericanas, alrededor del tiempo, desde la literatura. Sobre todo, en lo referido a su autonomía o la sexualidad. Entre otros estudios que resulten pertinentes.

Referencias

- Bonilla, E. y Rivas, E. (2020). Diseño y Validación de la Escala de Mitos del Amor Romántico. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, (57), Vol.4, 119-136. <https://doi.org/10.21865/RIDEP57.4.09>
- Chávez, M., Sigüenza, E. (2023). LOS ROLES DEL PATRIARCADO ASIGNADOS A LAS MUJERES EN LA RUTA DE SU EVASIÓN DE YOLANDA OREAMUNO Y CORAZÓN LADINO DE YOLANDA CONSUEGRA MARTÍNEZ [Tesis de Maestría, Universidad de El Salvador]. <https://ri.ues.edu.sv/id/eprint/16517/1/14101675.pdf>
- Ciplijauskaitė, B. (1985). *La novela femenina contemporánea Hacia una tipología de la narración en primera persona*. Antropos.
- Lagarde, M. (1997). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Puntos de Encuentro.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Autónoma de México.
- Gamero, L. (2008). *Blanca Olmedo*. Editorial Guaymuras.
- Serafín, S. (2014). *Una nueva autonomía de pensamiento y estética en la novela Blanca Olmedo de Lucila Gamero de Medina* [Archivo PDF]. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1132960>
- Sojo, B. (2020). El significado de la feminidad: estudio basado en relatos de vida de mujeres. *Revista Espiga*, 19 (39), 46-62.
- Valenzuela, J. (2020). *Heteronomías en las ciencias sociales: procesos investigativos y violencias simbólicas* [Archivo PDF].
- Villar, E. (2015). EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA A TRAVÉS DEL ESPEJO EN ALGUNOS TEXTOS DE LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (23), 508-523. <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/tropelias/article/view/792/920>